



La ministra de Defensa y el JEME junto a seis de los militares heridos que participaron en el coloquio desde el escenario.

# LECCIÓN DE RESISTENCIA Y CORAJE

El Ministerio de Defensa rinde homenaje a los más de 400 militares heridos en acto de servicio en los últimos cinco años

**N**O estaban todos pero sí una buena representación de los militares que, en los últimos cinco años, han resultado heridos de mayor o menor consideración mientras cumplían con su trabajo tanto en sus unidades como en zona de operaciones. Y no estaban solos. Rodeados de sus familiares más cercanos, sin los cuales su recuperación sería casi imposible, y de la cúpula civil y militar del Ministerio de Defensa, encabezada por

la ministra Margarita Robles, recibieron el emotivo homenaje que el Departamento les ha rendido en reconocimiento a su sacrificio. «Son personas admirables —señaló Robles—. Están pasando momentos muy difíciles y muy duros y cada día nos dan una lección de resistencia y de coraje. La vida vale la pena porque hay personas como ellas».

El acto tuvo lugar el pasado 6 de julio en la Escuela de Guerra del Ejército (Madrid). Fue presentado por los periodistas

Ángeles Blanco y Ángel Expósito quienes recordaron a los militares fallecidos en acto de servicio así como a los heridos que no habían podido asistir. «Este homenaje es tan merecido porque nosotros dependemos de vosotros —señaló Ángeles Blanco—, la sociedad os lo debe por vuestra dedicación, trabajo, coraje y esfuerzo».

En representación de todos los homenajeados, diez de ellos pertenecientes a los Ejércitos, la Armada y la Unidad Militar de Emergencias fueron contando, uno a

uno, sus experiencias. Entre ellos, Manuel López Alcántara relató que estaba viviendo un sueño cuando sufrió su accidente en Irak. «Se me cortó la vida porque no puedo realizar lo que más me gustaba, que era mi trabajo». Estaba destinado en el Batallón de Helicópteros de Maniobra IV, y era su segunda misión en el país. «Pero nunca me sentí solo», añadió y agradece al trato «insuperable» recibido en el Hospital Central de la Defensa *Gómez Ulla* para reconstruirle la pierna. Después de varias operaciones e implantes, a día de hoy, después de año y medio del accidente, lleva puesto un fijador externo para sujetar su tibia.

Este soldado fue uno de los seis que participaron en el acto desde el escenario instalado para la ocasión en la Escuela de Guerra, junto a la ministra de Defensa y el jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra, Amador Enseñat. También intervino la jefa de la Unidad Médica de Aeroevacuación (UMAER), teniente coronel médico Pilar Salvador. «A pesar de respetar todas las medidas de seguridad, a veces, ocurren accidentes» señaló, y añadió que, en esas situaciones críticas, «es cuando tenemos que sacar lo mejor de nosotros mismos, con mucho coraje y con mucha fuerza».

La teniente coronel Salvador resaltó la especial disponibilidad de su unidad, que permanece en estado de alerta las 24 horas del día durante todo el año para ir allí donde haya que trasladar a un herido.



Gema Castaño y el teniente coronel Manuel González actúan en el homenaje a los heridos en acto de servicio en la Escuela de Guerra del Ejército.

**«Somos conscientes del riesgo que tiene nuestra profesión», apuntó el JEME**

do. «Estamos preparados para montar un hospital en un avión en tiempo récord de dos horas. Somos el único país de Europa que es capaz de hacerlo», añadió. Y destacó la completa dedicación del personal que la conforma, que «está dispuesto a todo por todos y en todo momento. Allá donde haya un miembro de las Fuerzas Armadas que lo necesite llegará la UMAER para dar vida».

Así lo atestiguó el sargento primero Juan Luque Rivas, herido al caer desde la torre de un carro de combate *Leopard* cuando estaba de misión en Letonia. Se destrozó dos vértebras y se partió la columna. Aun así, «hoy estoy en pie y caminando» gracias al «increíble engranaje que se movió en mi caso», desde las llamadas de la ministra para que el avión *A400M* que le trasladó a Madrid llegara cuanto antes hasta las rápidas y precisas operaciones de espalda que le realizaron en el *Gómez Ulla* y la implicación de todo su personal. Actualmente sigue con rehabilitación y ejercicios para fortalecer la espalda, con dolor crónico, movimientos limitados y tratamiento psicológico por el estrés postraumático que padece.

El apoyo del personal sanitario, de la familia y los compañeros también es fundamental para el cabo Rafael Millán Morquecho, que asistió al acto en la silla de ruedas en la que se mueve desde que, hace nueve meses, tuvo un accidente junto a dos compañeros cuando viajaba en



Margarita Robles junto al cabo Rafael Millán Morquecho y el soldado Manuel López Alcántara y sus familias durante la ceremonia organizada por el Ministerio de Defensa.

Marco Romero/AMDE

## «Es un acto que nos sale del corazón, para que sintáis nuestra cercanía y nuestro cariño», señaló Robles

un vehículo *Vempar* mientras hacían prácticas en el campo de maniobras. «Fue muy duro —recordaba— porque, de repente, la vida te da un giro, pero tienes que continuar y comienza la lucha». El cabo pasó meses con muchos dolores, superó dos operaciones y luchó mucho «para permanecer mentalmente firme y no caer. El simple hecho de ponerte un calcetín, hacer una transferencia de la cama a la silla, de aceptar que no puedes ponerte de pie, no poder correr detrás de mi hijo, es realmente duro, ya que te crea una impotencia y

frustración en tu vida diaria». Sin embargo, asegura que no se rinde, «intento ser lo más independiente posible, aunque no es fácil».

Cuatro años han pasado desde que otro de los homenajeados, el soldado de Infantería de Marina Daniel Vázquez Artilles, se lesionara la mano de gravedad durante unas maniobras en Fuerteventura. Desde entonces, dos operaciones y mucha rehabilitación le han permitido, aunque con alguna limitación, volver a la actividad en su unidad actual, en Madrid.

### RIESGO Y VALOR

«Los que están hoy aquí sentados —señaló el jefe de Estado Mayor del Ejército durante el homenaje— y todos los que visten uniforme son conscientes del riesgo que tiene nuestra profesión». Y lo afrontan con valor «que no es la ausencia de miedo. El valor —añadió— sirve para superar ese miedo de una forma racional».

Un riesgo que también ha tenido consecuencias para los tres miembros de la UME presentes en el acto. Como la cabo Nuria Alonso Piqueras, destinada en el BIEM IV, en Zaragoza, quien, al comienzo de la campaña de lucha contra los incendios forestales del pasado año, tuvo un accidente cuando conducía una autobomba en la zona de Gallipienzo (Navarra). Acababan de realizar unas quemaduras de ensanche y se dirigían a otra posición por una pista forestal, con un pronunciado desnivel, estrecha y con curvas. Entonces, un saliente se cruzó en su camino. «El vehículo se descontroló y volcamos», recordaba. Con la ayuda de los bomberos de Navarra consiguieron salir todos del vehículo y, afortunadamente, en buen estado. «Pero a mí me dolía el brazo». Tras llevarla al hospital de Pamplona, el diagnóstico fue claro: se había dislocado el hombro. Aunque aparentemente la lesión no era grave, «llevo un año con sesiones de fisioterapia y rehabilitación para tener la misma fuerza que tenía antes del accidente».

El brigada Pablo José Valencia Calvo, compañero suyo en el BIEM IV, y el soldado Diego León Méndez, del BIEM II, en Sevilla, también contaron las circunstancias de sus accidentes. El primero de ellos sufrió una caída durante una práctica de escalada en nieve y hielo en el Pirineo aragonés. «Noté que algo no funcionaba bien en mi tobillo», recordaba y, finalmente, le diagnosticaron rotura de calcáneo. El soldado León, por su parte, tuvo un accidente cuando viajaba en una autobomba. «El conductor dio un volantazo para evitar chocar con un coche que venía de frente. Volcamos y mi pierna quedó atrapada y casi seccionada», añadía. Ahora, después de mucho esfuerzo, está recuperado.

### > SOLDADO DEL EJÉRCITO DE TIERRA RAFAEL MARTÍNEZ GARCÍA

## «Perdí una pierna, pero eso es lo de menos»

EL soldado Rafael Martínez García sorprende con su sonrisa mientras recuerda el accidente que le llevó a perder la pierna derecha. «Porque estoy vivo», afirma este artillero que no oculta el difícil proceso de operaciones y recuperación que ha vivido desde que, en Valladolid, el obús de 12,9 toneladas al que escoltaba le pasó por encima. «Lo que se ve a simple vista es que perdí la pierna, pero eso es lo de menos», asegura. Desde entonces, ha soportado mucho sufrimiento tanto físico como psicológico. Se ha sometido a 26 operaciones, alguna de más de diez horas de duración y otras en las que necesitó transfusiones de 16 bolsas de sangre, ha pasado semanas sin ganas de comer por la gran cantidad de drogas analgésicas que tomaba para soportar el dolor. «Y después, tuve que desengancharme de ellas, que también fue muy duro», comenta. El soldado Martínez asegura que seguirá luchando para recuperarse para lo que cuenta con la compañía de su prometida y sus padres y el apoyo de sus compañeros del RACTA 4 (San Fernando) que, como buenos artilleros, dice, «siempre están al pie del cañón».



> CABO PRIMERO DE LA ARMADA  
NOELIA MIRAZ SANTOS

## «No he vuelto a subirme a un barco»

EN 2018, la cabo primero Noelia Miraz Santos estaba embarcada en la fragata Cristóbal Colón durante unas maniobras del Grupo Naval Permanente de la OTAN SNMG-2. Una noche, cuando realizaban unas operaciones de vuelo, sufrió una caída a distinto nivel desde la cubierta hasta la toldilla del buque. Por puro instinto, «al caer me protegí con las manos», recuerda visiblemente emocionada al pensar en aquel momento, y eso le provocó una fractura de cúpula radial del brazo derecho. A partir de ahí, 45 días de baja con el miembro inmovilizado y seis meses de fisioterapia. Mejoró, aunque «la lesión me limita permanentemente para el manejo de cargas con ese brazo». «Pero ahora estoy trabajando, por lo que estoy muy agradecida», puntualiza. Es un destino en tierra, en la Escuela Naval Militar de Marín, en tareas de aprovisionamiento. «Estoy muy contenta», asegura, aunque echa de menos navegar ya que no ha vuelto a embarcar.



Durante el homenaje que, como dijo la ministra de Defensa, «es un acto que nos sale del corazón para que sintáis nuestra cercanía y nuestro cariño», hubo momentos muy emotivos, sobre todo, mientras se escuchaban las canciones *No importa la distancia* y *Resistiré* interpretadas por Gema Castaño y el teniente coronel Manuel González Fernández, acompañados por la Unidad de Música del Regimiento de Infantería *Inmemorial del Rey nº 1*.

Fue un acto en el que se aludió continuamente a los familiares de los heridos por su implicación. A algunos de ellos, Robles les entregó un ramo de flores para agradecerles ese apoyo, el sufrimiento que también padecen aunque, en muchas ocasiones, lo disimulen con una sonrisa en favor de la recuperación de los heridos.

«Sabéis que todos los que estamos aquí nos sentimos muy unidos a vosotros —les dijo la ministra— y con este acto queremos daros las gracias. Nos sentimos muy orgullosos de vosotros, os queremos, hemos llorado con vosotros y queremos que en el futuro podamos sonreír». «Claro que resistiréis —finalizó— porque tenéis madera de héroes».

Elena Tarilonte  
Fotos: Pepe Díaz

> CABO DEL EJÉRCITO DEL AIRE Y DEL ESPACIO  
CARLOS MANUEL LUNA CUENCA

## «No entiendo mi vida sin el Escuadrón»

«Es importante dar a conocer mi experiencia porque, aunque desafortunada, es fiel reflejo de una profesión tan satisfactoria como arriesgada», afirma el cabo Carlos Manuel Luna, destinado en el Escuadrón de Zapadores Paracaidistas, en la base aérea de Alcantarilla (Murcia). Fue allí donde sufrió, hace poco más de dos años, el accidente que le dejó una lesión en la mano derecha que aún le mantiene apartado de su unidad, sus compañeros y su forma de vida. «Porque yo no entiendo mi vida sin el Escuadrón», asegura. Acababa de realizar un salto en automático cuando, al tomar tierra, luchó casi durante 20 metros para parar el arrastre. «Había mucho viento en superficie, de 20 kilómetros hora, y cuando me di cuenta, la banda del paracaídas me había cortado el tendón de uno de los dedos», recuerda. Tuvo la oportunidad, entonces, de abandonar las Fuerzas Armadas en condiciones muy favorables. Pero no lo hizo. «Siempre he tenido clara mi vocación de servicio y por ello, después de seis operaciones y cientos de horas de rehabilitación, sigo luchando para intentar llegar, por lo menos, al 95 por 100 de mi capacidad y, así, poder incorporarme a la mejor unidad, el EZAPAC».

